Capítulo 35: Nuestro Último Hogar.-

El cielo será el hogar temporal de los santos durante mil años. Dios creó el planeta tierra para que sea habitado por la raza humana. Pero los desastres de 6000 años de pecado, multiplicado muchas veces por la destrucción de las siete últimas plagas, que ocasionó un caos sin precedentes en la historia de la tierra, hizo con que esta tierra fuera totalmente inadecuada para ser habitada, y por lo tanto es dejada vacía durante el milenio. Solamente Satanás y sus ángeles malos tienen la suerte de continuar ocupando un planeta deprimente. Ahora los impíos muertos son resucitados en la segunda resurrección para enfrentar el castigo eterno debido a sus malos caminos.

Durante mil años, los santos han vivido en las mansiones que Cristo les preparó y han experimentado la gloria y la majestad del cielo, pero el cielo no es su hogar eterno. Al final del milenio, el juicio de esa etapa ha sido completado.

"Los santos, al unísono con Jesús, pronuncian su juicio sobre los impíos muertos. 'He aquí' dijo el ángel, 'que los santos, unidos con Jesús, están sentados en juicio y juzgan a los impíos según las obras que hicieron en el cuerpo, y frente a sus nombres se anota lo que habrán de recibir cuando se ejecute el juicio'. Tal era, según vi, la obra de los santos con Jesús durante los mil años que pasan en la santa ciudad antes que ésta descienda a la tierra". **PE:52**.

"Mirad, el Eterno vacía la tierra y la deja desolada. Trastorna su superficie, y esparce sus habitantes... La tierra será del todo vaciada, y enteramente saqueada. El Eterno ha pronunciado esta palabra". **Isa. 24:1, 3**.

"Entonces vi un ángel que descendió del cielo, con la llave del abismo. Y una gran cadena en su mano. Prendió al dragón, esa serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró, y selló, para que no engañe más a las naciones, hasta que se cumplan mil años. Después tiene que ser suelto por un poco de tiempo". **Apoc. 20:1-3**.

Ahora es el tiempo cuando los santos vuelven a su hogar en este planeta. Cristo, algunos ángeles, y los santos dejan la Santa Ciudad, la Nueva Jerusalén, y vienen a la tierra. Jesús divide una gran montaña, creando una inmensa planicie. Luego desciende la Santa Ciudad y se coloca sobre esta nueva planicie.

"Terminado al cabo de los mil años el juicio de los impíos muertos, salió Jesús de la ciudad, seguido de los santos y de una comitiva de la hueste angélica. Descendió sobre una gran montaña, que, tan pronto como él posó en ella los pies, se partió en dos mitades convirtiéndo-

se en dilatada llanura. Entonces alzamos los ojos y vimos la grande y hermosa ciudad con doce cimientos y doce puertas, tres en cada lado y un ángel en cada una. Exclamamos: '¡La ciudad! ¡La gran ciudad! desciende del cielo, de Dios'. Y descendió en todo su esplendor y gloria, asentándose en la vasta llanura que Jesús había preparado para ella". **PE:291**.

"Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, engalanada como una novia para su esposo. Y oí una gran voz del cielo que dijo: 'Ahora la morada de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron". **Apoc. 21:2-4**.

En este momento son resucitados los impíos. Con la astucia que Satanás desarrolló durante 6000 años de experiencia, él ejecuta su último engaño para convencer a los impíos que pueden conquistar la Nueva Jerusalén y a los santos que están en ella.

"Cuando se cumplan los mil años, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra - a Gog y a Magog - a fin de reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar. Subieron a través de la ancha tierra, y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada". **Apoc. 20:7-9**.

Después que el ejército de Satanás comienza a avanzar hacia la Nueva Jerusalén, su marcha es interrumpida:

"Por orden de Jesús, se cierran las puertas de la nueva Jerusalén, y los ejércitos de Satanás circundan la ciudad y se preparan para el asalto.

Entonces Cristo reaparece a la vista de sus enemigos. Muy por encima de la ciudad, sobre un fundamento de oro bruñido, hay un trono alto y encumbrado. En el trono está sentado el Hijo de Dios, y en torno suyo están los súbditos de su reino. Ningún lenguaje, ninguna pluma pueden expresar ni describir el poder y la majestad de Cristo. La gloria del Padre Eterno envuelve a su Hijo. El esplendor de su presencia llena la ciudad de Dios, rebosando más allá de las puertas e inundando toda la tierra con su brillo.

Inmediatos al trono se encuentran los que fueron alguna vez celosos en la causa de Satanás, pero que, cual tizones arrancados del fuego, siguieron luego a su Salvador con profunda e intensa devoción. Vienen después los que perfeccionaron su carácter cristiano en medio de la mentira y de la incredulidad, los que honraron la ley de Dios cuando el mundo cristiano la declaró abolida, y los millones de todas las edades que fueron martirizados por su fe. Y más allá está la "grande muchedumbre, que nadie podía contar, de entre todas las naciones, y las tribus, y los pueblos, y las lenguas... de pie ante el trono y delante del Cordero, revestidos de ro-

pas blancas, y teniendo palmas en sus manos." (Apoc. 7:9) Su lucha terminó; ganaron la victoria. Disputaron el premio de la carrera y lo alcanzaron. La palma que llevan en la mano es símbolo de su triunfo, la vestidura blanca, emblema de la justicia perfecta de Cristo que es ahora de ellos". **CS:722-723**.

Todos son compelidos por la abrumadora evidencia que les es presentada para reconocer la justicia de Cristo.

"Satanás ve que su rebelión voluntaria le incapacitó para el cielo. Ejercitó su poder guerreando contra Dios; la pureza, la paz y la armonía del cielo serían para él suprema tortura. Sus acusaciones contra la misericordia y justicia de Dios están ya acalladas. Los vituperios que procuró lanzar contra Jehová recaen enteramente sobre él. Y ahora Satanás se inclina y reconoce la justicia de su sentencia". **CS:728**.

"En vista de todos los hechos del gran conflicto, todo el universo, tanto los justos como los rebeldes, declaran al unísono: '¡Justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los siglos!'". **CS:729**.

El acto final de rebelión de Satanás contra Dios, Cristo, y los santos, siempre estuvo destinado a ser fútil, y ahora sufren su último y eterno castigo, la aniquilación de Satanás, de sus ángeles, y de los impíos de todas las épocas.

"Subieron a través de la ancha tierra, y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo, y los devoró. Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta. Y serán atormentados día y noche para siempre jamás". **Apoc. 20:9-10**.

Ahora está preparado el camino para la recreación de la tierra, para restaurarla a su pura belleza original, el hogar de los inocentes padres de la raza humana. Su belleza desafía la descripción humana caída. Esta tierra, más bella que cuando fue originalmente creada, será la habitación de los santos.

"Antes, como está escrito: 'Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón humano, son las que Dios ha preparado para los que le aman'". **1 Cor. 2:9**.

"Porque yo crearé un nuevo cielo y una nueva tierra, y de lo primero no habrá más memoria, ni más vendrá al pensamiento". **Isa. 65:17**.

Los redimidos serán testigos oculares de la recreación de nuestro planeta. Ninguna palabra de la Inspiración describe los actos de Cristo en la recreación. Sin embargo, ciertamente será similar a la creación original de Cristo, cuando la energía de la palabra dicha de nuestro

Señor proveyó los poderosos actos que hicieron con que lo inanimado y lo animado vinieran a existir en la tierra.

"Por la Palabra del Eterno fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca... Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y surgió". **Salmo 33:6, 9**.

¿Seguirá Cristo la misma secuencia diaria empleada en la creación original de este planeta? No lo sabemos. Los autores oran para que ellos y los lectores de este libro, estén presentes para testimoniar esta recreación que marcará una nueva época. ¡Oh, cómo arden nuestros corazones dentro de nosotros ya que podremos honrar a nuestro Salvador con una lealtad inquebrantable! Animamos sinceramente a todos para que se comprometan con Él para que todos estemos juntos en aquel día. Una cosa es cierta, que tendremos la oportunidad de adorar a Cristo juntos cada día Sábado y en cada luna nueva.

"Y de mes en mes[23], y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar ante mí, dice el Eterno". **Isa. 66:23**.

En los pocos vislumbres de vida en la nueva tierra provistos por el profeta Isaías, hay suficiente información como para que nuestros corazones se regocijen. Hasta los animales estarán en paz los unos con los otros.

"'Antes que clamen, responderé yo; mientras estén aún hablando, yo habré oído. El lobo y el cordero pacerán juntos. El león comerá paja como el buey, y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte', dice el Eterno". **Isa. 65:24-25**.

Los autores están anticipando grandemente la oportunidad de tener nuestro propio jardín allá, pero si hay algunos constructores entre nuestros lectores, apreciaríamos grandemente vuestro entrenamiento y vuestra ayuda en la construcción de nuestras viviendas.

Ciertamente, hoy es el día para hacer con que nuestro llamado y elección estén seguros. Que Dios los bendiga a todos. A medida que hemos escrito este libro, hemos orado por usted en diversas ocasiones. Esperamos encontrarlo allá y poder compartir la eternidad con usted, con los santos ángeles, y, sobre todo, con los infinitamente amantes miembros de la Divinidad.

[23] Nota del Traductor: En inglés dice: "Y sucederá que de una luna nueva a otra".